



IV Jornadas Nacionales Universitarias de Educación Inicial

UNRN SEDE ATLÁNTICA

1 a 3 de noviembre de 2023

DISPOSICIÓN ATL N° 947/2023- Res. CPE N° 6984/23.

MESA:

Micropolíticas para la promoción de poéticas de las infancias en espacios más allá de lo escolar

TÍTULO: “RE-CREAR COMUNIDAD: por una trama que aloje las diversidades”

AUTORAS:

Angelico Rocio; IFDC Bariloche, Profesorado de Educación Inicial; rocio.angelico@gmail.com

Esefer Cecilia; IFDC Bariloche, Profesorado de Educación Inicial; ceciliaesefer@gmail.com

Gabrielli Flavia Valeria; IFDC Bariloche, Profesorado de Educación Inicial; gabrielliflaviavaleria@gmail.com

Gómez Natalia; IFDC Bariloche, Profesorado de Educación Especial con Orientación en Discapacidad Intelectual; gomeznnatalia@gmail.com

Pérez De Villa Estefania; IFDC Bariloche, Profesorado de Educación Inicial; estefamarietti@gmail.com

PALABRAS CLAVE: Educación en territorio, Apoyo Pedagógico a Escuelas, infancias, ruralidad, posicionamientos epistemológicos emancipatorios.

Este proyecto denominado *RE-CREAR COMUNIDAD: por una trama que aloje las diversidades* surge con una propuesta del Instituto Nacional de Formación de Docente (INFoD) de impulsar la función de Apoyo Pedagógico a las Escuelas (APE) de los Institutos de Educación Superior (IES) que se enmarca dentro de la función de la formación permanente. A diferencia de otros asesoramientos, este tiene la particularidad de ser una construcción colectiva en territorio, en donde les¹ profesores y estudiantes de los institutos y docentes, estudiantes y comunidad educativa de cada escuela son parte del equipo de manera horizontal en la construcción de la situación problema, los dispositivos y modos de intervención.

Las Direcciones de Niveles y Modalidades de la provincia de Río Negro, toman la decisión de asignar a cada Instituto 5 escuelas, en nuestro caso se nos asignó el acompañamiento a la modalidad Rural, dentro de la cual



encontramos escuelas hogar y de Interculturalidad Bilingüe Mapuche. Los ejes de formación permanente que se definieron desde la Dirección de Nivel Superior para este año fueron: Convivencia y Prácticas de Enseñanza.

Consideramos que en la Formación Inicial de los profesorados, es necesario poner sobre la mesa otras formas de hacer escuela, como la que acontece cotidianamente en los ámbitos rurales, que adquieren formas singulares en la construcción de saberes y creación de los vínculos que se establecen en el organigrama escolar. Esta mirada posiciona al hacer escuela de otros modos, en una zona periférica, donde la única forma de salir de esa zona es mediante la negación de lo propio, y la apropiación de lo hegemónico. Para pensar la educación en un sentido emancipatorio hay que provocar un giro decolonial, en ese sentido vale pensar que los modos en que la institución da lugar a la diferencia puede posibilitar cierta ecología de saberes que permita al estudiantado inscribirse en ella de manera activa (De Sousa Santos, 2020).

Estos otros modos de pensar-nos situados desde el sur hacia la pluralidad de mundos, nos puede permitir dar lugar y sentido a los verbos: alojar, bienvenir y cuidar. Pero ¿cómo?. Siguiendo al mismo autor se trataría de ensayar “formas de activación de la

subjetividad creativas y entrecruzadas, híbridas no polarizadas, muy necesarias en las coyunturas que se abren a nuestros pueblos” (De Sousa Santos, 2009, pág. 209).

Iniciamos la comunicación con las instituciones en el mes de febrero de 2023, una vez aprobado el proyecto, tuvimos un encuentro virtual con las directoras de las mismas y mantuvimos comunicación a través de los grupos de Whatsapp. Luego en territorio



pudimos realizar la construcción colectiva necesaria para el proyecto del APE, que en la etapa previa no se pudo dar.

Por las distancias de las escuelas que nos fueron asignadas tomamos la decisión de instalarnos a “vivir la escuela”, estuvimos entre 2 y 3 días en cada una, nos quedamos a dormir en las mismas, compartiendo el cotidiano de la escuela y la comunidad. Esto nos permitió ver sus fortalezas, como espacios públicos y democráticos. En cada escuela, las problemáticas vinculadas a los ejes que nos convocaban fueron diferentes, y una vez ahí comenzamos a conocer a cada uno de los protagonistas de las instituciones.

Nos propusimos, previo a cada encuentro coformativo, habilitar la pregunta *antes de*, ya que ir al territorio no es garantía de construcción colectiva de saberes, si antes no hay un desplazamiento necesario que nos permita cuestionar desde dónde estamos, en tanto docentes de IES, estableciendo la relación entre poder y saber. Nos parece valioso traer aquí la idea de Enrique Dussel (1994) cuando formula el mito del encubrimiento de América como fundante de esa relación ante la cual cualquier intención emancipatoria debe cuestionar su posición epistemológica respecto a la misma. Dussel ahonda en el momento del encuentro entre ese hombre europeo y el habitante del Abya Yala. Donde no hay un encuentro real, sino un desencuentro, un cubrimiento de la otredad, de la diferencia, una negación del otro en tanto diferencia radical, en tanto potencia. En esta negación se establece un <<"mito" de violencia sacrificial muy particular y, al mismo tiempo, un proceso de "encubrimiento" de lo no-europeo>> (ídem, pág. 8).

Esta metáfora nos permite pensar en el cómo, ¿cómo nos posicionamos frente al otro? ¿cómo pensamos en ese encuentro de saberes entre docentes/estudiantes/pobladores de las instituciones/parajes donde fuimos? Está claro que la academia y la formación

profesional, hasta no hace muchos años, se pensaba en términos universalistas, verticalistas, sin apertura a los saberes situados en cada contexto donde se hace escuela.

Esta posición epistemológica encarnada en lo que podemos definir como positivismo opera aún, pero de manera implícita en diversas situaciones que competen a lo que podemos definir como currículum oculto. Los marcos normativos jurisdiccionales han sufrido



modificaciones sustanciales en términos de los posicionamientos epistemológicos que cuestionan ese modo de relación entre saber y poder, permitiendo desplazar al adulto del centro de la escena de aprendizaje y considerando a las niñas como sujetos de derecho con autonomía epistémica.

En este sentido es que la función de APE de los IES, busca conocer, pensar y asumir procesos de trabajo institucional compartidos entre los institutos y las escuelas como una continua reflexión sobre las prácticas de enseñanza, a fin de colaborar con la mejora de los aprendizajes de las niñas, adolescencias y juventudes, en el contexto de la escuela y, a la vez, de generar modificaciones en la manera de desarrollar experiencias formativas en las futuras docentes (INFoD, 2020).

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente nos es necesario hablar desde la posible relación entre el saber hacer y el hacer saber, por un lado, y por otro traer al ruedo la posibilidad de pensar en términos éticos políticos esa relación entre saber y poder desde la ruralidad. Eso nos permite construir aquello que distintos autores nos invitan a hacer en términos de ecología de saberes. El encubrimiento de la dimensión política de la educación es también una herencia que la modernidad nos ha dejado. Creemos que es justamente en la potencia que tiene esa dimensión, pensando la política como todo aquello que acontece cuando hay al menos dos personas juntas, y la ética como las reflexiones sistemáticas sobre el mejor modo de estar juntos, que debemos abrir desde allí la construcción del saber en territorio.

Hablamos de pensar en aulas abiertas, emocionales, racionales, *sensiflexibles*² pero sobre todo en que aquello que acontece en el aula cuando se hace escuela sea humano, es

decir, que permita lo impredecible, lo único, lo emancipatorio. Para ello es necesario volver a traer a escena una palabra que se nos tenía vedada a docentes y científicas sociales: los sentires. No vamos a hablar del monstruo de los colores ni de neurociencia y emociones, no para nada. Nosotras creemos que la ética es justamente la reflexión racional sobre acontecimientos humanos que no son prioritariamente racionales, pero sobre los que debemos construir argumentos para poder pensarlos y tomar posición respecto a ellos. Los griegos, y más precisamente Aristóteles, creían en que era la *phronesis* la capacidad de pensar y sentir al mismo tiempo, como la virtud de la inteligencia según la cual “(...) se puede deliberar rectamente, respecto de los bienes y de los males, que se ha dicho se refieren a la felicidad” (Retórica, I, 9). Pensar en términos éticos la relación entre poder y saber en la formación situada es pensar desde el territorio, abriendo un diálogo honesto con las personas que allí habitan, sin renegar de nuestra propia extranjería, y sin ocluir al otro como sujeto epistémico.



En perspectiva dialéctica, como equipo APE, en cada una de las acciones nuestra intención fue poner en valor las voces de las infancias priorizando las propuestas lúdicas, que aportaron a crear un vínculo que potenció nuestro acercamiento. Esto nutrió la función del APE y su relación con el territorio, que vincula y entrama la experiencia de las estudiantes de la formación inicial de los profesorados, el equipo docente de las escuelas, de nosotras repensando nuestra propia práctica como profesoras del instituto, la vivencia de les estudiantes de las escuelas.

Hablar de infancias en territorio desde una mirada poética es proponer la apertura, es decir, dibujar ventanas donde antes había muros. ¿Por qué? porque la infancia como territorio es la primera metáfora que tenemos que habilitar para permitir ese necesario desplazamiento del adultocentrismo que reclama, entre otros, el paradigma integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Por eso pensar poéticamente es el modo de acceder al tiempo de la infancia, un tiempo donde, como dice Pessoa en su poema “Mi mirada”, se siente nacido a cada momento para la eterna novedad del mundo.

Y esto es lo que propone este encuentro bajo este auspicioso nombre: *Infancias y ciudadanía. Educación, política y poética en la contemporaneidad.*

Habría que crear un tiempo para poder hablar, dialogar, sobre lo que cada uno de esos términos propicia, augura, y se atreve a potenciar. Como ese tiempo no es el de ahora, sólo nos detendremos en la dimensión poética de la infancia, y en la potencia del territorio del APE, porque creemos, como equipo, que dentro de cada una de ellas como fuerza, es donde podemos atrevernos a ejercer, performativamente en la escuela, las verdaderas prácticas democráticas que la contemporaneidad precisa. En un mundo fragmentado, donde el yo pareciera estar desvinculado/desvinculándose de toda experiencia comunitaria (común y taria, lo común en territorio, *aria* origen), dejar que las infancias sean capaces de crear ese mundo nuevo que cada nacimiento conlleva en sí como potencia; pareciera ser, como lo formuló Hannah Arendt, el camino para defender la humanidad “(...) con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra en el mundo” (Arendt, 1993, pág. 202).



Creemos que el APE, del modo que lo pensamos y gestamos, se constituye en un hacer saber en territorio, y no en un saber hacer. Es una política que abre la posibilidad performativa de otras micropolíticas que tomen la potencia poética de las infancias

en tanto posibilidad de lo nuevo en un mundo ya hecho. La ruralidad es una categoría que plantea un desafío en los ámbitos académicos, y que necesita ser desarrollada desde la Formación Inicial en los distintos profesorados. Abrir la pregunta sobre esos otros modos de hacer escuela, donde lo más allá de lo escolar es el más acá del aula, es una posibilidad que a nosotras nos embriagó de deseo. Las diversas experiencias que vivenciamos yendo a esas escuelas, habitándolas junto a las infancias y a los docentes y familias que acompañan su crecimiento, tuvo el propio cariz de la idea misma de experiencia en términos de acontecimiento, en nosotras un acontecimiento pedagógico. Re-crear comunidad es con una idea clara, la de abrir horizontes de posibilidad reales para esos niños y niñas, alojando la diversidad, permitiendo así la igualdad no ya como la mismidad, una escuela homogeneizante homogeneizadora, sino una escuela que permite a cada uno conquistar su legítima rareza, como decía el también poeta René Char (s/n). La escuela es un acto poético cuando deja a las infancias habitar desde la singularidad, se hace política y abre la posibilidad de la igualdad como principio emancipatorio.

Notas

¹ Decidimos emplear simultáneamente el uso del género femenino, masculino e inclusivo aleatoriamente como genéricos de forma indistinta. Sin clausurar el debate actual en torno al tema del lenguaje inclusivo, entiendo que la lengua y los modos de nombrar se encuentran en constante movimiento y constituyen un campo lleno de contradicciones.

² Concepto original de nuestra autoría, para hacer referencia a la sensibilidad necesaria por parte del docente para organizar y disponer el aula en términos flexibles de agrupamientos, tiempos, espacios, alojando al otro desde la afectividad.

Bibliografía

Arendt, H. (1993). *La condición Humana*. Paidós.

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO y Siglo XXI.

De Sousa Santos, B. (2020). *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO; Prometeo Libros.

Dussel, E. (1994). *1492: El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Plural Editores. En <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20111218114130/1942.pdf>

INFoD (2015). La organización de la función apoyo pedagógico a escuelas. Autor institucional.

INFoD Nuestra Escuela (2022). Orientaciones para la construcción de proyectos de Apoyo pedagógico a escuelas. Clases, videos y recursos. Autor institucional.

Los registros fotográficos son de autoría del equipo IES del APE Bariloche